

LA PRESENCIA DE LA NAVIDAD

**Por Chet Manchester
20 de diciembre de 2009**

Hay un par de tradiciones en la época de Navidad que vienen de tiempos antiguos, y que formarán parte de nuestra celebración esta noche: luz y música. Los evangelios nos cuentan que la luz de una estrella y la música de los ángeles estuvieron presentes para dar la bienvenida al nacimiento de Jesús. Así que esta noche nos acompaña Julia, quien va a cantar para nosotros. Y tenemos LUZ de muchas formas: la luz de esta antigua lámpara de aceite, de la que hablaremos en un momento; tenemos imágenes de la luz del sol en Israel, que fueron tomadas hace unos años cuando yo estaba trabajando allí, y tenemos la luz que irradiamos cada uno de nosotros. Quiero agradecerles por haber venido y por compartir su amor y su luz con nosotros y los unos con los otros.

Y, ¿qué festejo de Navidad estaría completo sin niños? Por eso hoy nos acompañan algunos niños de la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana, quienes leerán pasajes bíblicos de Isaías y Lucas, ¡que servirán como "discurso de apertura sobre la Navidad"!

PRIMER NIÑO: "He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite..."

(Isaías 7:14; 9:7 hasta coma)

SEGUNDO NIÑO: "He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor".

(Lucas 2: 10, 11)

JULIA CANTA "THE COMING" (LA VENIDA)

"Emanuel": Dios con nosotros. ¿Acaso no se trata de esto el regalo de Navidad? De la venida del propio Hijo de Dios para revelarnos la presencia y el poder del bien y del amor de Dios para con nosotros. La Navidad celebra el nacimiento de un niño que vino al mundo hace 2000 años. Pero también es la celebración de la luz del Cristo que brilló muy intensamente en la vida de Jesús, y que él dijo que estaría con nosotros para siempre. Esa luz está aquí con nosotros, ahora mismo, revelándonos a cada uno que Dios, el bien, está siempre presente en nuestra vida.

Hace unos años, tuve oportunidad de visitar la ciudad de Belén. Siempre había imaginado que Jesús había nacido en un simple granero de madera. Pero en las colinas en las afueras de Belén, que los pastores utilizan aún hoy en día, hay unos refugios de rocas esculpidos en las laderas. Son unas cuevas poco profundas que brindan protección a las ovejas y a otros animales. No fue difícil imaginar que un pastor se dio cuenta de que José y su esposa necesitaban un lugar donde pasar la noche y les ofreció un espacio en uno de esos refugios.

Estando en Belén, compré una lámpara de casi 2000 años de antigüedad. Era de una excavación arqueológica de la zona. Aparentemente, es una lámpara muy común, la clase de lámpara que cualquiera podía comprar en

un mercado cuando iba de peregrinación a Jerusalén para alguna de las festividades. ¿No es hermosa? Se vertía aceite de oliva aquí en el centro. Se colocaba una mecha hecha de lana de oveja en el pico, y luego se hacía subir el aceite por medio de la mecha para encender la llama. Entonces, ¿qué tiene que ver una lámpara de aceite con la Navidad?

El origen de la palabra "Cristo" viene de la palabra griega "Christos" que significa "El Ungido". La palabra en hebreo es "Mesías". Era tradición en la época bíblica que un profeta ungiera la cabeza del nuevo rey con aceite. Esto simbolizaba que el Espíritu de Dios estaba con el rey, que él guiaba a su pueblo por medio de la inspiración divina. Como ustedes recordarán, cuando el rey David era sólo un niño, el profeta Samuel percibió que el muchacho tenía un futuro muy prometedor, percibió su espiritualidad, y lo coronó rey aun cuando era el más joven de los hijos de Isaí y habían tenido que ir a buscarlo al campo donde cuidaba las ovejas. Es curioso que David haya sido un niño pastor en las mismas colinas y tierras de pastoreo de Belén donde nació Jesús. Mientras aprendía a cuidar de las ovejas, David se dio cuenta de que Dios cuidaba de él. Y escribió muchos cantos, o Salmos, que expresaban las ideas que él iba percibiendo acerca del amor que Dios sentía por él. El salmo 23, que es el más conocido, habla que Dios cuida a Sus hijos como un pastor cuida de sus ovejas, guiándonos hacia praderas verdes y aguas tranquilas, protegiéndonos y cuidándonos de todo mal. Y tiene este versículo muy hermoso: "Unges mi cabeza con aceite". David sintió claramente la presencia del Cristo, esa unción divina, durante toda su vida. ¡Él necesitaba sentir esto! Se enfrentó con muchos enemigos y en ocasiones tuvo que escapar para salvar su vida. También tuvo que lidiar con los enemigos que tenía en su interior; él a veces se desviaba y se apartaba del camino.

En la próxima canción, imaginemos a David descubriendo algo acerca del Cristo, que esta presencia divina no sólo estaba con él, sino que estaba *adentro* de él; que, como un Pastor, el Cristo constituye nuestra naturaleza más elevada, y nos guía hacia lo que es bueno y verdadero acerca de nosotros.

JULIA CANTA "FINDING THE CHRIST IN ME" (ENCONTRANDO AL CRISTO EN MÍ).

Recordemos a David y a esta pequeña lámpara de aceite durante las fiestas navideñas. Nuestras vidas brillarán con la luz espiritual cuando nuestros pensamientos estén ungidos de inspiración. Pero si quitamos esta mecha de la lámpara y la encendemos, se quema enseguida. Así que, si llegan a sentirse agotados durante las fiestas, acuérdense de tomarse el tiempo necesario para sumergir su pensamiento en la inspiración espiritual; para sentir la divina unción que sintió David, ese toque del espíritu del Cristo que siempre está presente para apoyarnos y darnos inspiración.

Durante mi visita a Israel viajamos a muchos lugares del país. Y vimos mucho de su historia. Muchas ruinas antiguas, objetos y artefactos que han sobrevivido el paso del tiempo y que los arqueólogos e historiadores han excavado con mucho cuidado. Siempre encuentran cosas nuevas. Por ejemplo, en Cesarea, en la costa del Mediterráneo, descubrieron una piedra con el nombre de Pilato en ella. ¡Pilato! ¡Este es un nombre que podría

haberse quedado enterrado! Como ustedes recordarán, él era el gobernante romano que ordenó que Jesús fuese crucificado. Así que, de hecho, encontraron una parte interesante de la historia, y las fechas en la piedra corroboran la cronología de los evangelios. Pero, lamentablemente, no hay ninguna piedra que tenga el nombre de Jesús. Ninguna que diga: "¡Jesús estuvo aquí!" No hay ninguna prueba material que diga que el hombre que conocemos como Cristo Jesús haya vivido o haya hecho todas las cosas que la Biblia dice que hizo. ¿No les parece triste? Pues, ¡así me pareció a mí!

Un día, mientras íbamos conduciendo por Galilea, la región donde Jesús creció y comenzó su ministerio, me pregunté: "¿Por qué no, Dios?" ¿Sería muy difícil para Ti ayudar a alguno de estos arqueólogos a encontrar algo que tuviera escrito el nombre de tu Hijo? ¿Algo que le diera al mundo la prueba irrefutable de que Jesús en realidad vivió y caminó por estas colinas?" Miraba por la ventanilla del auto mientras conducíamos, y el cielo estaba tan gris y sombrío como mi pensamiento. Pero entonces, nos acercamos a un valle verde y hermoso y algo comenzó a cambiar.

El sol del atardecer se filtraba entre el muro de nubes. Rayos de luz dorada alumbraban los verdes valles y colinas. Detuvimos la camioneta y nos bajamos con nuestras cámaras. El paisaje que teníamos delante de nosotros parecía algo sacado de una pintura de Rembrandt. No era solamente hermoso, sino que era celestial. ¡Era una muestra de belleza, luz y color que te daba la seguridad de que un Creador divino debía ser responsable de todo eso! De hecho, al observar cómo esa exhibición de luces se volvía cada vez más hermosa y colorida, comencé a reírme de las preguntas tan deprimentes que me había hecho momentos antes. Era como si una voz interior me dijera: "¿Estás bromeando?" ¿Realmente necesitas ver una piedra con las letras J-E-S-Ú-S escritas para tener prueba de que él vivió? Y luego resonaron en mi pensamiento las palabras de Jesús que se encuentran en los evangelios: "¡Yo soy la luz del mundo!" Yo soy la luz que jamás se ha apagado, enterrado ni perdido para la humanidad a lo largo de todos estos siglos. La luz que te ha inspirado a ti y a todos los que fueron tocados por mi vida y mis enseñanzas. ¿Quieres pruebas de que viví? No busques más allá de tu corazón; ¡mira el amor, la luz y la inspiración que te han dado esperanza, que te sanaron y te han ayudado toda tu vida!

Fue un momento que me hizo sentir mucha humildad y despertó mi consciencia. Siempre recuerdo esta experiencia. Pienso que fue como tener una conversación con el Cristo, una manera en que Dios llegó a mí en un lenguaje que yo podía oír y entender. El Cristo es el mensajero y el mensaje de Dios; y el mensaje siempre, de una manera u otra, nos pide que "¡LEVANTEMOS la vista!" Que dejemos de mirar a la tierra, a la perspectiva mortal y limitada de las cosas. LEVANTA la vista y contéplate a ti mismo y a la vida desde una perspectiva más elevada, una perspectiva espiritual, desde el punto de vista de la perfección. Jesús nos enseñó: "Sed vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Es el Cristo el que nos ayuda a ver esta perfección, esta bondad, en nosotros mismos y en otros; a ver al ser noble, grandioso, afectuoso, gentil, compasivo —la identidad que Dios creó a Su propia imagen y semejanza.

Mi experiencia en Galilea fue muy vívida y conmovedora. Pero cada uno de ustedes puede recordar ocasiones cuando el Cristo vino a ustedes y elevó su

pensamiento, dándoles una perspectiva nueva y más elevada en la vida. Puede ocurrir de manera tan natural como sentir el repentino e inexplicable deseo de perdonar a alguien que nos ha hecho mal, de dejar de quejarnos de algo en nuestra vida y sentirnos agradecidos por las cosas buenas, o de negarnos a aceptar los síntomas de una enfermedad y, en lugar de eso, levantarnos y seguir con nuestra vida cotidiana cumpliendo con nuestras obligaciones y responsabilidades. El Cristo es la luz en la consciencia y, cuando le damos la bienvenida a esa luz y respondemos a ella, reemplaza el miedo, la duda y la crítica con amor, esperanza y confianza de manera tan natural como la luz hace desaparecer las sombras. Esta luz del Cristo también sana.

En nuestro viaje por Israel, hubo una persona que jamás tuvo ninguna duda acerca de Jesús. Era Mishí, mi guía israelí. Él era judío y había vivido en Jerusalén toda su vida; además, era un ferviente erudito de las Escrituras y de la Tierra Santa. La luz del Cristo brillaba con fuerza en los ojos de Mishí cuando hablaba. Un día le pregunté si alguna vez había cuestionado los relatos de la vida de Jesús en el Nuevo Testamento. Su respuesta fue inmediata e inequívoca. "¡Jamás!", me dijo. "¿Por qué estás tan seguro?", le pregunté. "Porque nadie pudo haber inventado a Jesús de Nazaret. Él fue demasiado original con todas las cosas que dijo e hizo. ¡Y él era un SANADOR!" Mishí me explicó que hubo muchos que se llamaron a sí mismos Mesías, líderes y maestros carismáticos antes y después de Jesús. Pero lo que distinguió a Jesús fue que él sanaba a la gente. Y las vidas que él tocó fueron transformadas y cambiaron de tal manera, que ellos a su vez tocaron la vida de otras personas, y así fue como el cristianismo surgió y se afianzó. ¿Pueden imaginarse siquiera el efecto que una de estas curaciones tuvo en la gente que Jesús sanó y en aquellos que fueron testigos de ello?

JULIA CANTA "LÁZARO"

Los Evangelios están llenos de ejemplos de la obra sanadora de Jesús. Y hay una palabra que suele asociarse con ella. INMEDIATAMENTE. Jesús sanó toda clase de enfermedades y limitación con una facilidad y una prontitud que no tiene comparación. En esta época altamente orientada a lo científico y a los procesos, puede que tengamos problemas para encontrar una explicación y supongamos que su obra sanadora fue algo sobrenatural. Después de todo, ¿cómo pudieron haberse restaurado tan rápido aquellos cuerpos tan deformados, quebrados y sin vida? ¿Tal vez exageraron su obra sanadora? O bien, ¿es posible que el Maestro entendiera algo acerca de la naturaleza de la vida, la salud y la perfección que nosotros aún, 2000 años después, no logramos entender? Cuando pienso en la luz del Cristo que brilló en la vida de Jesús, me da la impresión de que su obra sanadora fue más la revelación, la manifestación, de la perfección que un simple cambio o reordenamiento del cuerpo de la gente. El Cristo fue revelador, Jesús fue sanador. Todos hemos visto amaneceres y observado el efecto que tiene la luz a la mañana temprano en nuestros hogares. La luz no cambia lo que ya está allí, sino que la REVELA y la embellece. Así fue cómo operó la luz del Cristo en la vida de Jesús. Él estaba tan en armonía con la naturaleza espiritual de Dios —recurría de tal manera a ese profundo pozo de aceite, a esa fuente de vida que es el Espíritu— que veía a todos en su luz verdadera, en su perfección espiritual. Y esta totalidad y perfección es lo que salía a la luz. “

La curación espiritual fue una parte natural del movimiento cristiano en sus comienzos durante unos siglos después de la ascensión de Jesús. Él le dijo a sus seguidores: "Las obras que yo hago, ustedes las harán también, y obras aún mayores harán, porque yo voy al Padre". Él esperaba que sus alumnos sanaran. ¡Y lo hicieron! Ellos no pensaban que era su capacidad *personal* lo que les permitía sanar, sino el Cristo que obraba con ellos. No era algo místico o sobrenatural. El mensaje cristiano tenía un efecto profundamente transformador en la vida de las personas. Ellos sintieron el cambio que producía. Sus vidas se volvieron menos egocéntricas y materialistas, y sintieron menos miedo. Aquellos que se habían sentidos tocados por el cristianismo se caracterizaban por tener un espíritu de amor, generosidad y propósito, y esto sentó las bases de lo que se llamaría "iglesia" o comunidad que se reunía en torno a estas ideas. Pero, con el paso del tiempo, la simplicidad y la espiritualidad manifestada en los comienzos del movimiento cristiano fueron eclipsadas por las doctrinas, los rituales y por un sentido de jerarquía que oscureció la luz del Cristo. La curación cristiana se había perdido y ocultado de la humanidad.

En el siglo XIX, una pensadora religiosa llamada Mary Baker Eddy comenzó una gran obra sobre el tema de la curación cristiana. Ella había sido una gran estudiosa de la Biblia durante toda su vida y se había criado en la iglesia Congregacional en la zona rural de Nueva Hampshire donde vivían ella y su familia. Durante muchos años, había estado pensando, orando y escribiendo acerca de la posibilidad de la curación espiritual en los tiempos modernos. Ella se sintió profundamente conmovida por la vida ejemplar y el ministerio sanador de Cristo Jesús. De hecho, fue mientras reflexionaba acerca de una de las curaciones de Jesús en el Nuevo Testamento que ella sanó de las consecuencias de un grave accidente a los 44 años. Y no sólo sanó del accidente, sino que se libró de una enfermedad crónica que había sufrido toda su vida hasta ese momento. Y con esa curación encontró renovada confianza en sí misma para empezar a entrar en la esfera pública: para hablar en público, escribir y publicar sus pensamientos, incluso para predicar desde el púlpito. Cuando su vida fue tocada por el Cristo, por el profundo sentido espiritual de la vida de Jesús y de la verdad que él enseñaba, ella no sólo se sintió fuerte y saludable, sino también con la fortaleza espiritual para llevar a cabo un propósito en su vida que la acompañó el resto de sus días. Ella estaba convencida de que la curación cristiana podía ser entendida y practicada por todo aquel que fuera receptivo a ella. Comenzó a escribir un libro sobre el tema entre los años 1872 y 1875. Fue una travesía difícil y a veces solitaria. Ella vivió en pensiones cerca de Boston y se mudó una docena de veces mientras escribía el libro. Ninguna de las editoriales que ella contactó estuvieron dispuestas a arriesgarse con el libro, así que ella lo publicó por su cuenta en el otoño de 1875, cuando tenía 54 años. Ello tituló su libro simplemente, "Ciencia y Salud", y en las palabras de apertura del prefacio escribió: "Apoyándose en el Infinito sostenedor, con tierna confianza, las pruebas de hoy son breves y el mañana está lleno de bendiciones. El pastor vigilante que cuida su rebaño, ve desde la cima de la montaña los primeros tenues rayos del alba cuando llega el nuevo día". Esta es una imagen que nos lleva de regreso a Belén, a aquellos pastores que, con toda humildad, reconocieron el nacimiento de un niño, de la Verdad acerca de Dios y del hombre que cambiaría el mundo. La autora de *Ciencia y Salud* sabía que algo sumamente importante estaba alboreando para la humanidad, y que ese amanecer, esta iluminación espiritual tenía

que ver con el Cristo. A medida que escribía, trabajaba y sanaba durante esos años, ella llegó a reconocer que esa luz naciente era una evidencia de la promesa que Jesús les había hecho a sus discípulos:

"Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad... él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho". (Juan 14:16, 26)

El significado original de la palabra "Consolador" es "Defensor", o en términos modernos, un buen abogado quien nos defendería cuando nos metiéramos en problemas. No es de sorprender que, en la era de la razón y de los interrogantes científicos, la Sra. Eddy identificara al Consolador, o la segunda venida del Cristo, con la ciencia: con leyes confiables que se podían probar. Las Leyes de Dios, del bien, que cualquiera podía practicar y entender. Ella la llamó la Ciencia del Cristo o Ciencia Cristiana.

Ciencia y Salud está lleno de referencias al Cristo y de cómo esta idea divina, esta luz y amor de Dios, sana y redime. La autora también escribió poemas acerca del Cristo que destilan sus ideas hasta llegar a su esencia. Uno de sus poemas se llama "Alba de Navidad" y reconocerán un tema muy conocido: la LUZ.

JULIA RECITA EL POEMA "ALBA DE NAVIDAD"

"Rayo de Vida y de Amor..." Me encanta esta descripción del Cristo como un rayo de luz que está aquí para hacernos tomar consciencia de la presencia de Dios, Emanuel o "Dios con nosotros". Este es el tema del que estuvimos hablando durante esta hora: que el regalo de Navidad es el Cristo: la luz y el amor de Dios revelando la presencia del bien, del Amor, de la salud, de la totalidad, aquí mismo y ahora.

"Tú, nuestro firme apoyo fiel..." El Cristo está aquí para TODOS nosotros. Estoy convencido de que Jesús percibió al Cristo, la Verdad, en el sentido más universal y amplio: como la luz de la Verdad que estaba aquí para bendecir a todos para siempre.

He visto la luz del Cristo brillar en la vida de Joseph, un maestro de Escuela Dominical que conocí el año pasado en Kinshasa, República Democrática del Congo. Él y otros en su pequeña iglesia ofrecen clases de estudio de la Biblia a los niños de la calle que hay en la ciudad y les dan comida caliente. Nos explicó que identificaba a cada uno de estos niños en la luz del Cristo y que, como resultado, había visto grandes cambios en sus vidas. Joseph estaba estudiando para ser médico cuando comenzó a leer los escritos de Mary Baker Eddy por primera vez. Él había sanado de un caso grave de malaria cuando la luz del Cristo tocó su pensamiento y ahora dedica todo su tiempo a ayudar a otros en esta ciudad por medio de la práctica pública de la curación en la Ciencia Cristiana.

Yo vi la luz del Cristo brillar en un rabino judío llamado David, que vive en Jerusalén. Su padre se estaba muriendo de cáncer cuando David entró en una Sala de Lectura de la Ciencia Cristiana y comenzó a charlar con el bibliotecario acerca de la oración y la curación. Él compartió lo que estaba aprendiendo con su padre. Durante la semana siguiente, regresó a la Sala de

Lectura todos los días, y su padre fue mejorando. Muy pronto se recuperó y comenzó a desarrollar sus actividades normalmente. David dice que sólo ve unidad entre su religión judía y el entendimiento del Cristo universal que obtiene por medio de la Ciencia Cristiana.

La luz del Cristo tocó a mi amiga, Marivic, quien se crió en las Filipinas. Ella sanó de tuberculosis cuando empezó a comprender el amor que Dios tiene por ella. Y ahora se dedica con abnegación a ayudar a los demás. Ha establecido refugios y programas para mujeres maltratadas en todos los Estados Unidos, y es una persona muy activa en su comunidad como miembro de su iglesia local de la Ciencia Cristiana.

Y la luz del Cristo ha tocado mi vida y la de mi familia profundamente. Creo que la curación más importante que he tenido fue cuando cambié mi manera de pensar. Dejé de pensar en mí mismo y me puse a pensar en Dios. Hace unos años, después que mi compañía cinematográfica fracasara, comencé a tener problemas en el corazón y me sentía muy confundido con la dirección que debía tomar mi vida. Me sentía muy desalentado y tenía una fuerte y profunda sensación de fracaso en mi vida. Entonces encontré una declaración muy simple en los escritos de Mary Baker Eddy: "El corazón que late principalmente para sí, rara vez se ilumina con amor". Yo podía sentir la voz del Cristo que me hablaba por medio de esta verdad, que me pedía que cambiara el curso de mi pensamiento y de mi vida, del egoísmo a la abnegación, de mis ambiciones personales a vivir una vida de genuino servicio a Dios. Y con ese cambio de actitud sané de la afección al corazón y mi carrera tomó una dirección totalmente nueva. Eso fue lo que, con el tiempo, me llevó a realizar mis viajes a Israel y a estar hoy aquí con ustedes.

La última canción que cantará Julia nos recuerda que la venida del Cristo es una experiencia *llena de regocijo*, ¡una experiencia que toca a todo el mundo!

JULIA CANTA "JOY TO THE WORLD" ("REGOCIJAD, JESÚS NACIÓ").